

EL MEJOR AMIGO



PABLO THIESSEN

Dios nos ha creado para poder disfrutar relaciones amistosas con otros seres humanos. La Biblia nos enseña que “amigo hay más unido que un hermano” (Proverbios 18.24). Esa persona es nuestro Señor Jesucristo, y Él quiere ser el mejor amigo suyo en esta vida. Esta amistad se encuentra al recibirlo como su Salvador personal. Muchas personas en todo el mundo han encontrado una sublime amistad con su Salvador y tienen la expectativa de disfrutar toda la eternidad juntos.

El 10 de septiembre de 1819 nació Joseph Medlicott Scriven en Irlanda. Su padre era capitán de la marina real y se aseguró de que sus hijos recibieran estudios universitarios. Joseph y su hermano se graduaron de Trinity College en Dublín. Joseph fue salvo y se congregó con los hermanos de una asamblea, primero en Irlanda y después en Canadá. En muchas partes del mundo es recordado por ser el escritor del famoso himno “¡Oh, qué amigo nos es Cristo!”. El himno surgió de una profunda tristeza en la vida del señor Scriven, y muchos han hallado consuelo en sus palabras también.

En 1843, la noche antes de su boda, estaba esperando a su prometida al lado del río Bann. Él miró mientras ella cru-

zaba el río a caballo, cuando de repente ella se cayó de la silla y se ahogó frente a sus ojos.

Después de visitar varios países, en 1847 Joseph se estableció en Ontario, Canadá. Su madre se enfermó gravemente en 1855, así que le escribió un poema; después Charles Crozat Converse escribió música que lo convirtió en himno. En Canadá conoció a Eliza Roche. Enamorados, hicieron planes para casarse, pero esta aspiración nunca se logró porque ella murió de neumonía el 6 de agosto del 1860.

El señor Scriven dedicó el resto de su vida a predicar y enseñar la Palabra de Dios y a ayudar a otros. En 1886, fue llevado a la casa de un amigo con una fiebre. Accidentalmente murió ahogado en un río y fue sepultado al lado de su segunda prometida. Así pasó a estar en la presencia de su mejor Amigo.

Cada ser humano puede gozar de esta amistad con el Señor, porque Él quiere ser nuestro amigo. Todos nacemos en enemistad contra Dios. La causa de esta enemistad es nuestro pecado. El juicio contra el pecado nos condena a una separación eterna de Dios. El Señor Jesucristo extiende su mano hacia el pecador para establecer una amistad con él. Cristo mismo hizo el pago para repa-

rar el daño que causó nuestro pecado.
La última estrofa del himno lo expresa
así:

*Jesucristo es nuestro amigo,
de esto pruebas nos mostró;
pues para llevar consigo
al culpable, se humanó.
El castigo de su pueblo
en su muerte Él sufrió.
Cristo es el amigo eterno,
sólo el Él confió yo.*



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com